**La Familia Marista. Un árbol con muchas ramas**

Cómo empezaron los Maristas... Sacerdotes, Hermanas, Hermanos, Hermanas Misioneras y Laicos Maristas.

**El sueño comienza...**

Estamos en la Francia posterior a la Revolución. Un pequeño grupo de seminaristas comparten un sueño: formar una nueva familia religiosa bajo la bandera de María. Se llamarían "Maristas".

Después de un día de ordenaciones sacerdotales en la ciudad de Lyon, cruzan el río Saona en la madrugada del 23 de julio de 1816 y suben al antiguo santuario de Nuestra Señora de Fourvière.

Hasta este santuario, que domina la ciudad, la gente acudía a poner sus sueños en manos de María. Fieles a esta larga tradición, los aspirantes maristas acudieron y se comprometieron a formar la Sociedad de María.

En los años siguientes, el proyecto fue tomando forma con Maristas de todo el mundo viviendo el sueño de Fourvière, como ramas de un único árbol: la Familia Marista.

**Los Padres Maristas**

Uno de los aspirantes era **Juan Claudio** **Colín**, ordenado sacerdote el día anterior a la promesa de Fourvière.

Joven tímido, su primer destino fue ayudar a su hermano Pedro en la parroquia de Cerdon, en lo alto de las montañas de Bugey, en el este de Francia, donde empezó a escribir lo que un día se convertiría en la Regla de Vida de la Sociedad de María.

Las aldeas de los alrededores habían sufrido mucho durante la Revolución Francesa con sus ataques a la fe y la vida católicas. Los sacerdotes se habían visto obligados a abandonar sus parroquias o se habían desanimado por las turbulencias de aquellos años.

El P. Colín solicitó la aprobación para reunir un equipo de aspirantes maristas. En 1824, el obispo dio finalmente su consentimiento y ordenó a los nuevos misioneros que restablecieran la fe en los pueblos del Bugey. El 29 de octubre, otro aspirante marista, el P. Esteban Déclas, se unió a los hermanos Colín en Cerdon y, como escribiría el P. Pedro aquella tarde: *"Hoy ha comenzado la Sociedad de María".*

Al cabo de unos años, el obispo pidió al P. Colín que se hiciera cargo del colegio de secundaria de Belley. Los Maristas se lanzaron al mundo de la educación. Su labor pronto se hizo conocida por la excelencia de su enseñanza y por la comprensión y el cuidado pastoral que caracterizaban su trabajo con los alumnos.

En 1836, tras comprometerse a proporcionar misioneros para el entonces desconocido Pacífico sudoccidental, la rama de *Sacerdotes y Hermanos de la Sociedad de María* fue aprobada oficialmente por Roma. El P. Colín fue elegido su primer Superior General.

En los años siguientes, la Sociedad de María creció rápidamente en número y el P. Colín emergió como un líder fuerte y capaz, respondiendo a las llamadas para que los Maristas dotaran de personal a las escuelas, seminarios y santuarios de toda Francia y enviaran más misioneros al Pacífico. Con el tiempo, los Padres Maristas llegaron a trabajar en todos los continentes del mundo.

Renunciando a su cargo de superior general en 1854, el P. Colín continuó apoyando el proyecto marista hasta su muerte en 1875.

Juan Claudio Colín fue la inspiración de un grupo de santos como Pedro Chanel, Julien Eymard, Marcelino Champagnat, Juan Vianney y otros. Poco después de su muerte se inició su causa de beatificación, que se ha reavivado en los últimos años.

**Las Hermanas Maristas**

Poco después de su llegada a Cerdon, el P. Juan Claudio Colín invitó a dos jóvenes mujeres a unirse al proyecto marista. Su hermano Pedro, párroco del pueblo de Coutouvre, había quedado especialmente impresionado por una de ellas, **Juana María Chavoin**.

Persona de profunda fe y gran interés por la vida religiosa, Juana María trajo consigo a una amiga íntima, María Jotillon.

El 8 de septiembre de 1823 se estableció oficialmente la primera comunidad de Hermanas Maristas. Juana María Chavoin se convirtió en la fundadora de otra rama de la Familia Marista: las Hermanas Maristas.

La primera idea de Juan Claudio Colín era que las Hermanas se convirtieran en una especie de apoyo de oración contemplativa para los ministerios externos de los sacerdotes que entonces reunía.

Pero no fue así. Juana María era una mujer de acción, con la urgencia de llegar a los necesitados y desatendidos de estas zonas pobres de Francia.

En efecto, gracias a una espiritualidad personal profunda, Juana María animó a sus Hermanas a una gran fidelidad a la oración, una dimensión verdaderamente contemplativa de su espíritu.

En poco tiempo, las Hermanas Maristas de Cerdon se habían convertido en una parte apostólica y activa del proyecto marista. Pronto traspasarían los confines de su Francia natal y se extenderían por muchas partes del mundo.

**Los Hermanos Maristas**

Otro de los doce de Fourvière fue **Marcelino Champagnat**, que comenzó su ministerio sacerdotal en el minúsculo municipio de Lavalla, aferrado a un valle escarpado de los montes Pilat, al suroeste de Lyon.

Mientras atendía a un niño moribundo, el padre Marcelino se sintió profundamente conmovido por la ignorancia que el muchacho tenía de Dios y vio la urgencia de crear un grupo de hermanos para atender esta necesidad educativa.

En enero de 1817, sólo unos meses después de la promesa de Fourvière, había alquilado una casa cerca del presbiterio, instalado a un ex granadero y al hijo de un granjero y los había formado como profesores.

Había fundado los Hermanos Maristas, y una parte del sueño original se había hecho realidad cuando los Hermanos comenzaron su labor de educar a los niños pobres del campo, tan abandonados y faltos de instrucción y de fe.

La gente llegó a conocer al padre Marcelino como un hombre de *"mente fuerte y corazón bondadoso"*, con un amor especial por los pobres y los desfavorecidos. Su modelo y patrona era María. Su lema: "*Todo a Jesús por María"*.

Antes de su muerte, en 1840, se habían ya abierto muchas escuelas y los Hermanos Maristas se habían establecido como parte vital del proyecto marista, que pronto se extendería a la mayoría de los continentes del mundo.

Marcelino Champagnat fue declarado santo de la Iglesia el 18 de abril de 1999.

**Las Hermanas Misioneras Maristas**

Cuatro años después del martirio de San Pedro Chanel en 1841 en la isla de Futuna, una laica francesa viajó a la cercana Wallis, en el Pacífico. Se llamaba **Marie Francisca Perroton**.

Respondía a una petición de las mujeres de Oceanía para que vinieran mujeres misioneras y trabajaran con ellas en la recién creada iglesia local.

Viviendo primero como mujeres laicas y miembros de la Tercera Orden de María, Marie Francisca y sus compañeras atendieron especialmente a las mujeres, ya que en las islas era entonces inaceptable que los Padres lo hicieran.

Sus comunidades son reconocidas actualmente como el grupo fundador de la rama de las Hermanas Misioneras de la Sociedad de María, aprobada en 1931 como congregación religiosa.

Desde estos comienzos en el Pacífico, las Hermanas SMSM (o Hermanas Misioneras de la Sociedad de María, como se las conoce popularmente) extendieron su presencia apostólica a muchos otros países de todo el mundo.

Su compromiso era, y sigue siendo, vivir en comunidades de oración y de participación activa en el ministerio. La opción de las SMSM, característicamente, ha sido trabajar a través de las fronteras de la cultura, haciendo presente el espíritu de María en medio de un mundo de muchos pueblos.

**El laicado Marista**

La visión del P. Juan Claudio Colin era que *"todo el mundo fuera marista"* bajo la influencia de la Santísima Virgen. En los primeros años estableció la Tercera Orden de María, según los modelos imperantes de las asociaciones laicales.

En épocas posteriores, cada rama marista ha atraído a grupos de laicos que comparten la vida y el espíritu maristas, desde grupos parroquiales o escolares hasta grupos nacionales e internacionales, pero todos unidos por el vínculo común de la fidelidad al espíritu de María que presenta a su Hijo al mundo.

Su presencia completa la Familia Marista, un árbol con muchas ramas.

*Sedes Sapientiae"* (Sede de la Sabiduría), de Ursula Betka, que representa a los cuatro fundadores maristas.

 (Aquinas College, North Adelaide, Australia.)